

Sin una respuesta clara:

Entre presión de EE.UU. e intereses propios, Europa se divide ante guerra en Medio Oriente

Gobiernos del continente y la UE han mostrado posiciones diversas, con críticas de España a ambos bandos en el conflicto, y líderes que han dado respaldos en diversos grados a Washington.

JOSÉ TOMÁS TENORIO LABRA
Corresponsal en España

Ya enfrentada a divisiones por temas como su apoyo a Ucrania y a su relación con el gobierno estadounidense de Donald Trump, Europa se ve ahora ante el desafío de dar una respuesta unificada por la guerra en Medio Oriente. Desde rechazos al actuar de ambos bandos en el conflicto, hasta llamados a “no dar lecciones” a aliados y despliegues en zonas estratégicas, los gobiernos del continente se ven obligados a balancear entre sus intereses y presiones de EE.UU.

En los últimos días el Presidente de España, Pedro Sánchez, se volvió a alzar como principal voz crítica en Europa contra el actuar de Washington, al condenar tanto las acciones bélicas de Irán como las de EE.UU. e Israel, y al prohibir su gobierno el uso de bases estadounidenses en el sur de España para lanzar ataques a Irán, al considerarlos “ilegales”.

La decisión contrastó con la tomada por el Primer Ministro británico, Keir Starmer, quien autorizó a EE.UU. a utilizar este tipo de bases en la guerra, aunque solo con “fines defensivos” para derribar drones y misiles iraníes. El gobierno italiano de Giorgia Meloni, en tanto, aseguró ayer que el uso de estas bases será “evaluado” si reciben solicitudes de EE.UU. para ello.

La negativa española abrió un nuevo frente con Trump, quien amenazó el martes con un corte de “todo el comercio” entre ambos países. Sánchez replicó ayer mediante un discurso televisado en el que evocó el mensaje “no a la guerra”, el mismo que la izquierda española utilizó contra el gobierno del centroderechista José María Aznar (1996-2004) tras el inicio de la guerra en Irak, que él apoyó.

El socialista, a su vez, deslizó una crítica contra quienes creen que “practicar un seguidismo ciego y servil es una forma de liderar”, en lo que fue interpretado como un dardo a quienes le exigen alinearse con EE.UU.

Más tarde, la secretaria de prensa de la Casa Blanca, Karoline Leavitt, aseguró que España “aceptó cooperar con las fuerzas



DETRACTORES de las maniobras de EE.UU. e Israel en Irán protestaron ayer en Barcelona.



OPOSITORES AL RÉGIMEN iraní realizaron ayer una marcha masiva en Londres.

Trump “considera” rol en Irán

El Presidente de EE.UU., Donald Trump, está “considerando activamente” que su gobierno tenga un rol en Irán tras un eventual fin de la guerra, afirmó ayer la Casa Blanca.

“Creo que es algo que el Presidente está considerando activamente y debatiendo con sus asesores y su equipo de seguridad nacional”, dijo la secretaria de prensa Karoline Leavitt, al ser consultada por periodistas sobre los planes de Washington en Irán, luego de que el mandatario hablara públicamente de sus intenciones de lograr la caída del régimen iraní.

de EE.UU.”, aunque sin dar detalles al respecto. Pero minutos después, el canciller español, José Manuel Albares, la desmintió al afirmar que “nuestra posición no ha cambiado en absoluto”.

Apoyo ante amenazas

Ante la “amenaza comercial del Presidente Trump” contra España, la Comisión Europea dio su respaldo a Madrid al afirmar que “estamos preparados para actuar si fuera necesario para salvaguardar los intereses de la UE”, y que mantiene “plena solidaridad con todos los Estados miembro”. De manera similar, durante una llamada, el líder francés, Emmanuel Macron, le trasladó ayer a Sánchez su “solidaridad” ante las “amenazas de coacción económica”.

Fuentes del gobierno de España destacaron a su vez a “El Mer-

curio” que el país es “un miembro clave de la OTAN”, y que el gobierno trabajará “por el libre comercio y la cooperación económica entre países, desde el respeto mutuo y el cumplimiento de la legalidad internacional”.

La posición española, sin embargo, no encontró el apoyo de otra potencia europea, Alemania, cuyo Canciller, Friedrich Merz, pareció ponerse del lado de Trump el martes durante un encuentro en la Casa Blanca. Luego de que el republicano amenazara a España y la calificara como un socio “terrible”, Merz criticó la negativa española de subir el gasto de defensa como miembro de la OTAN a un 3,5% del PIB, una exigencia que Trump suele recordar. “España es el único que no quiere aceptarlo (...) tiene que aceptarlo”, afirmó el líder alemán.

El domingo, Merz había mar-

cado también sus diferencias con respecto a líderes que cuestionaron la legalidad de los ataques de EE.UU. e Israel sobre Irán. “Ahora no es el momento de sermonear a nuestros socios y aliados. A pesar de nuestras reservas, compartimos muchos de sus objetivos”, aseveró.

Incluso Macron, quien respaldó a Sánchez tras las amenazas de Trump, se unió el fin de semana a una declaración con Merz y Starmer, en la que dirigieron sus críticas solo contra Irán y “sus ataques contra países” del Medio Oriente, y en la que señalaron estar en “contacto cercano con nuestros socios internacionales, incluidos EE.UU. e Israel”.

“Los gobiernos europeos deben mantener un equilibrio entre no distanciarse aún más de Estados Unidos y provocar otra ruptura en la OTAN, y no provocar inestabilidad política interna (...) Pocos europeos lamentarán la desaparición del régimen iraní. Pero ningún gobierno quiere participar activamente en un cambio de régimen y la mayoría se muestra escéptica sobre la capacidad de Trump y Netanyahu para lograr un resultado positivo en lugar de sembrar más caos en Medio Oriente”, asegura al respecto Jamie Shea, experto en seguridad internacional de la Universidad

de Exeter y portavoz de la OTAN.

A nivel de la UE, en tanto, los posicionamientos tampoco han sido claros, y la líder de la Comisión Europea, Ursula Von der Leyen, y el presidente del Consejo Europeo llamaron en un comunicado “a todas las partes para que actúen con la máxima moderación” y a que “respeten el derecho internacional”, sin deslizar grandes críticas hacia un bando u el otro. Sin embargo, la alta representante europea para Asuntos Exteriores, Kaja Kallas, apuntó sus dardos contra Irán al mencionar las violaciones a los DD.HH.

en el país y su programa de misiles y nuclear como una amenaza. “No es fácil tener una posición común, una conjunta, en este tipo de asuntos”, señaló al respecto la portavoz de la Comisión Paula Pinho.

Despliegue de fuerzas

El posicionamiento de los go-

biernos en este escenario también se ve condicionado por sus propios intereses estratégicos, como demostraron Reino Unido, Francia y Grecia al anunciar en los últimos días el despliegue de fuerzas y sistemas de armas en torno a Chipre, en donde el fin de semana se registró el ataque de un dron iraní sobre una base británica en la isla.

Aun así, para los gobiernos de Europa será necesario tomar precauciones que eviten arrastrarlos a una confrontación más directa en la guerra, ya que “existe una reticencia generalizada a implicarse en operaciones militares estadounidenses contra Irán”, según Shea, quien apunta más bien a que “para los europeos resulta más fácil abordar los síntomas que la campaña directa de Estados Unidos e Israel en sí misma”, desde la protección de zonas estratégicas, la evacuación de ciudadanos en el área de conflicto, y cooperación en inteligencia por posibles agresiones ligadas a Irán.

CRÍTICAS

Pedro Sánchez cargó ayer contra quienes creen que “practicar un seguidismo ciego y servil es una forma de liderar”, algo que fue visto como una crítica a quienes le piden apoyar a EE.UU. en la guerra.